



MYANMAR | 2 de Junio

Ee

Las hermanas especiales

Ee y su hermana Kay Kay viven en Myanmar (*ubique Myanmar en un mapa*). Ee tenía apenas cuatro años cuando su papá abandonó a la familia. La mamá no encontraba trabajo en su país, así que tuvo que viajar a un país muy lejano.

Ee y Kay Kay lloraron mucho cuando su mamá se fue, pero sabían que así tenía que ser. Ee fue a vivir con una de sus tías; y Kay Kay, con un pastor, para poder estudiar en la escuela adventista de Rangún, la ciudad más grande de Myanmar.

Hermanas tristes

Ee amaba a su tía, pero extrañaba mucho a su hermana y lloraba por ella. Las niñas se veían solo una vez al mes. Durante sus cortas visitas, se abrazaban y lloraban, ¡y hablaban, hablaban y hablaban! Ee deseaba vivir con su hermana. Quería asistir a la Escuela Sabática con ella y aprender más del Dios viviente.

Cuando Ee terminó su curso de preescolar, el pastor que cuidaba a Kay Kay invitó a Ee a vivir con él y su familia, para que pudiera asistir a la escuela adventista con su hermana. La tía de Ee la quería mucho, pero sabía que las hermanas debían estar juntas. Así que, permitió que Ee fuera a vivir con el pastor.

“Me sentía muy feliz —dice Ee—. Rápidamente empaqué mis cosas y me fui a vivir con Kay Kay”.

Un hogar nuevo y bullicioso

Como la tía de Ee no tiene hijos, en su casa siempre había mucho silencio. ¡Pero el pastor y su esposa tienen varios hijos! Algunos son propios y otros, como Ee y su hermana, se hospedan con la familia del pastor porque desean ir a la escuela adventista.

Tener tantos niños en una casa puede causar mucho ruido, especialmente cuando todos están jugando. Pero, cuando llega el

momento del culto familiar, todos se reúnen rápidamente para orar y entonar cantos de Jesús. En ocasiones, los niños le toman el pelo a Ee por ser la más pequeña, pero los adultos se acercan y hacen que dejen de molestarla, y todos vuelven a ser amigos.

Una escuela con demasiados alumnos

Ee va con su hermana a la escuela adventista.

“Me encanta mi escuela —dice Ee—. Los maestros son buenos con nosotros y nos ayudan con nuestros estudios. La mitad de nuestras clases son en inglés; y la otra mitad, en birmano. Es difícil aprender un idioma nuevo, pero los maestros quieren que tengamos éxito y nos ayudan a aprender. Cuando hacemos bien las cosas, nos halagan. La materia que más me gusta es Biblia. Aprendemos cantos de Jesús y la maestra nos cuenta historias muy interesantes. Esas historias me enseñan a ser una niña obediente y un buen ejemplo para los demás”.

La escuela de Ee tiene demasiados alumnos. En algunos salones hay hasta cincuenta niños. Pero no pueden dividirlos en grupos más pequeños porque no hay suficientes salones en la escuela para todos. Todos se portan bien, porque desean agradar a sus maestros. Si alguien se porta mal cuando el maestro está fuera del salón, el monitor de la clase anota su nombre. Cuando el maestro regresa al salón, habla con él.

Aprender a compartir el amor de Dios

“Ya llevo tres años estudiando en la escuela adventista y sigo aprendiendo de Jesús. Quiero saber más del amor de Dios” —dice

Cápsula informativa

- Myanmar es un país del sudeste de Asia. Hace frontera con India, Bangladés, China, Laos, Tailandia, el Mar de Andamán y la Bahía de Bengala. Su capital comercial y ciudad más grande es Rangún, ubicada en la isla principal más al sur del país.
- La fauna de Myanmar es de una gran riqueza. Hay animales salvajes como tigres, leopardos, elefantes, búfalos de agua, rinocerontes, gibones (una especie de mono), y varias especies de venados y antílopes. Todavía siguen domesticando a los elefantes y los entrenan para realizar trabajos pesados.

Ee—. A veces les canto coritos de Jesús a mis amigas, pero ellas no saben quién es Jesús, y eso me pone triste”.

Muchos de los 450 niños del Seminario Adventista de Rangún vienen de hogares que no conocen a Jesús.

La escuela es un lugar maravilloso para hablarles del amor de Dios por ellos. Cada año, muchos de los niños del Seminario Adventista de Rangún entregan sus corazones a Jesús. Les hablan a sus padres sobre lo que aprenden, y a veces los padres también entregan sus corazones a Dios.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre se usará para ampliar la escuela, de manera que puedan hacer grupos más pequeños y otros niños tengan la oportunidad de conocer el amor de Dios. 🌍